

A principios de octubre salió Vega de Mazatlán, y al saber en Flota la muerte de Zaragoza, expidió el día ocho un decreto, declarándole benemérito del Estado y dedicándole grandes y merecidos honores.

De regreso en Mazatlán supo Vega el desastre sufrido por las fuerzas de Corona en Tepic al emprender el ataque de la plaza el 19 de octubre, y esto contrarió fuertemente al gobernador de Sinaloa, quien manifestó que retiraba su protección á la *Brigada de Tepic*, en virtud de que había obrado sin órdenes del cuartel general y de que se habían cometido en los momentos del combate graves faltas en las personas é intereses de algunos extranjeros y agentes consulares.

Este nuevo contratiempo vino á debilitar los elementos de guerra con que contaba el gobierno de Sinaloa, y á dificultar más y más la organización del contingente del Estado. Sin duda por esto se hacía sospechosa la conducta del general Vega, á quien se acusaba de que no tenía fe en el triunfo de los republicanos, y de que por esto dilataba la marcha de sus fuerzas. Impuesto de esto el general Doblado, envió á don Juan de la Peña y Barragán para que visitara la aduana de Mazatlán y ordenó á Vega que marchara sin pérdida de tiempo á tomar parte en la campaña de oriente.



CAPITULO XVIII.

1862.

ENERO A DICIEMBRE.

Nuevo aspecto de la guerra extranjera. El imperio. Conducta de Juárez. Marcha el contingente de Sinaloa. Su organización, su travesía y su llegada á México. Nota importante. La política del gobernador García Morales. Su inacción. El almirante de la escuadra francesa. Su presencia á bordo del *Palacio* en las aguas de Mazatlán. Junta patriótica. Recurros para los hospitales de sangre. Se envían recursos á México. Es nombrado gobernador el coronel Márquez. Su política. Importantes labores oficiales. Rosales es nombrado prefecto de Culiacán y jefe de una zona militar. Derrota de Lozala en Acapulco. La administración de Márquez. Le entrega el mando á García Morales y marcha para Jalisco. Pronunciamiento de Rosales en Culiacán. Situación difícil de este jefe. Derrota de los *talises* en Coahuila. Fusilados. Se restablece la tranquilidad pública. La situación del país. Sitio de Puebla. Rasgos heroicos. Juárez abandona la capital y pasa á San Luis. Persecución de Rosales. El cónsul de Bélgica. Sus pretensiones. Instalación y disolución del segundo congreso. Inacción del gobierno.

P RINCIPIABA el año de 1863, cuando el pensamiento del partido conservador de establecer en Mé-

xico un monarquía encontró apoyo eficaz entre los jefes intervencionistas, que eran aquí los representantes de la voluntad de Napoleón III. Semejante pretensión daba un carácter gravísimo á la guerra extranjera, y presentaba al gobierno nacional dificultades que á primera vista parecían insuperables. Sin embargo, Juárez que nunca desesperó de la salvación de la República, distribuía en todo el país á jefes distinguidos para que levantaran el espíritu público y organizaran todos los elementos con que pudiera resistirse al enemigo común. En Jalisco fué nombrado gobernador el general Doblado, dándosele el mando de una extensa zona militar, y en virtud de las órdenes enérgicas y terminantes de este jefe, el general Vega se resolvió á marchar á la campaña con el contingente de Sinaloa, imponiendo antes, 10 de enero, un préstamo forzoso de \$50,000, y entregando el día 11 el poder al ciudadano coronel Jesús García Morales.

El día 5 de febrero se embarcaron las fuerzas sinaloenses en número de dos mil hombres, con doscientos mil tiros y quinientos fusiles sobrantes en los buques *Mazatlán*, *Caribe*, *Emigdia*, *Alerta*, *Conde Cavour* y *Esmeralda* y algunos días después se hizo á la vela el general Vega con su Estado Mayor. Testigos oculares de aquel hecho refieren conmovidos el espectáculo que presentaba Mazatlán en los momentos solemnes en que dos millares de patriotas abandonaban las playas sinaloenses para ir á combatir al enemigo extranjero. "El acto del embarque—decía *El Pacífico* en aquella época—ha sido tan patético y sublime, que necesitaríamos la pluma de Tácito

para poder describir esta escena que arrancaba á cada paso vivas entusiastas á la multitud, que se agrupaba á dar un tierno adiós á los que con noble abnegación marchan á sacrificar su existencia por la libertad ó independencia de nuestra querida patria.—Allí hemos visto á la madre anciana dirigir su bendición al hijo á quien dió la existencia; á la solícita esposa desprenderse de los brazos del marido con quien, tal vez, no volvería á reunirse sino en la eternidad; á los tiernos hijos estampar, tal vez, el último beso en la boca paternal; y á la tímida virgen lanzar desde el fondo de su amante corazón, un suspiro dilatado que, no hay que dudarlo, iba sin duda á encontrar un eco misterioso en el pecho de alguno de aquellos que, como los soldados romanos, fogaban en un debil esquite. Los vivas, las más entusiastas aclamaciones, los sombreros que se agitaban en el aire y los pañuelos que se movían como señal de inteligencia: todo, todo era patético y sublime."

Las fuerzas sinaloenses durante su viaje marítimo estuvieron á punto de caer en poder de la escuadra francesa, que los persiguió tenazmente, y para evitar peligros se resolvió que desembarcaran en el puerto de Zihuatanejo (Estado de Michoacán), de donde marcharon por tierra hasta Acapulco, y después de atravesar las fragosas serranías del sur, hicieron su entrada triunfal en la capital de la República, el día 31 de marzo. Causó pasmosa admiración la heroica travesía del contingente de Sinaloa, y la prensa y el gobierno general saludaron con entusiasmo á aquel grupo de valientes que, tras una marcha

penosísima,—sin antecedentes en nuestra historia,—venía á ponerse á las órdenes del ministerio de guerra, por orden del cual pasó á formar parte del ejército del general Comonfort que operaba en oriente, auxiliando al general González Ortega que había sido sitiado en la ciudad de Zaragoza por las fuerzas francesas al mando de Forey. (1)

La política iniciada por el coronel García Morales fue una continuación de la política de don Plácido Vega, quien había elegido á aquel jefe por sucesor en el gobierno, precisamente porque reconoció en él un gran fondo de honradez y porque lo juzgaba incapaz de salir de la línea de conducta que se le marcara. Así es que el cambio de la persona que ejercía el gobierno, no significó un cambio en la administración pública, y el descontento aumentaba á medida que trascurrían los días y las pasiones se exacerbaban con motivo de la inacción del gobernador. Al coronel García Morales se le juzgaba como hombre de buenas intenciones, pero esto no bastaba para satisfacer las exigencias del patriotismo, ni mucho menos para salvar en Sinaloa la causa republicana. Se no-

(1) El señor Buelva en su obra citada dice que las fuerzas sinaloenses se incorporaron al Cuerpo de Ejército del general Comonfort que fué derrotado en San Lorenzo el ocho de mayo. A este dato tenemos nosotros que agregar, que la Brigada del Estado no había descansado aún de las fatigas de su penosísimo viaje, cuando una parte de ella marchó á expedicionar contra los reaccionarios acudidos por Buítrón á los que derrotó completamente, regresando después á México. Y casi á raíz de estos acontecimientos marcharon á Puebla para cooperar en las operaciones que hacía el general Comonfort, como lo refiere el señor Buelva. F. J. G.

cesitaban hombres de acción y de elevado espíritu para poner en juego todos los recursos del Estado, y era preciso carácter y energía para remover todos los elementos nocivos que enervaban la acción de la autoridad y que serían perpetua rémora para la defensa de la patria. Se explica muy bien que un gobierno nacido de una revolución tenga que contemporizar con todas las personas—por malos que sean sus antecedentes—que de alguna manera hayan colaborado para el triunfo de la misma revolución; pero esta transacción perfectamente disculpable en los momentos que siguieron á la victoria, no se explica ni se disculpa cuando el gobierno tiene ya elementos de vida propia y puede prestigiarse apartando de su lado, sin peligro alguno, todos los elementos que fueran causa de bochorno y vergüenza. El hombre público que no obre de esta manera, será un hombre débil ó un criminal, y colocándonos en esta disyuntiva tenemos que acusar de debilidad á García Morales y de algo más grave al general don Plácido Vega.

Los primeros motivos de alarma que hubo en Sinaloa con motivo de la guerra extranjera, (1) fueron los que oca-

(1) En la prensa de la época hemos encontrado nosotros únicamente el dato anterior; sin embargo, en un libro publicado en el folletín del *Pacífico de Mazatlán* en 1890, con el título de *Vida y Escritos del Lic. Jesús Ríos*, leemos un artículo que insertó el mismo periódico en 1862, y por él tenemos noticias de que en este año la corbeta de guerra francesa *Bayonnaise* había principiado ya sus hostilidades bloqueando el puerto de Mazatlán y ocupando las propiedades de nuestros compatriotas. Consignamos esta noticia sin hacernos solidarios de su verdad histórica, y esperamos que el autor de la obra citada nos de luz sobre este asunto. F. J. G.

sionó la presencia del almirante de la escuadra *fañeca* en el Pacífico, quien se presentó en Mazatlán a bordo de la fragata *Palacio* el día 3 de febrero. Breves días después llegaron a las aguas del puerto otras embarcaciones de guerra, que habían estado bombardeando a Acapulco por dos días; pero no pretendieron hostilizar para nada la población, pues durante el tiempo que estuvieron fondeadas en la bahía, sólo solicitaron permiso para hacer viveres, permiso que les fué negado de una manera terminante.

Con el fin de coleccionar recursos para los hospitales de sangre del *Ejército de Oriente*, se reunió en Mazatlán el 25 de febrero, la *Junta Central Patriótica* presidida por el doctor Lérdo de Tejada, y en su primera sesión nombró comisiones de señoras para que recogieran fondos en los cuarteles de la población. El 15 de mayo se remitiéron libranzas sobre México por valor de *dos mil seiscientos pesos* producto de los donativos de los patriotas de Sinaloa, y en igual fecha, y con el mismo objeto, envió *noventa mil pesos* el administrador de la aduana don Felipe Arellano, que habían sido reunidos en virtud de la orden de la secretaria de Guerra de fecha veinticinco de abril.

Las quejas reiteradas recibidas por el gobierno general sobre la situación política de Sinaloa y la sospechosa resistencia de don Plácido para salir á la campaña, obligaron á Juárez á nombrar al coronel Manuel Márquez gobernador y comandante militar del Estado; Márquez se hallaba en México al frente de la brigada de

Jalisco, que fué enviada por el general Orazón en cambio del contingente sinaloense que quedó de guardación en Tepic, en virtud de los arreglos que precedieron al convenio de Pochotlan, y personalmente recibió el referido Márquez, de manos del ministro don Juan Antonio de la Fuente, el decreto de doce de enero, que no fué publicado sino hasta el diez de marzo por el gobernador García Morales, quien el día siguiente depositó el poder en manos del nombrado para sustituirle. La presencia de coronel Manuel Márquez de León (1) en el gobierno, vino á dar un nuevo giro á la política del Estado, pues principió por remover á los empleados que se habían desprestigiado por sus abusos y venalidad, y á poner en pie todo el ejército habil para la lucha. Organizó también militarmente los distritos, y colocó al frente de ellos á personas de prestigio y aptitudes como el coronel Rosales, que después de su destierro había regresado á Sinaloa, y que fué nombrado prefecto político y comandante general de la zona comprendida desde Mocorito á Cosalá, con residencia en Culiacán.

Apenas había tomado posesión del gobierno el coronel Márquez cuando se recibieron noticias en Mazatlán de que Lozada con 400 hombres había ocupado á Acaponeta y que marchaba sobre Sinaloa; pero la derrota que sufrió el cacique de Alica en aquella población el veinte de

(1) El general aludido fué conocido primeramente con el nombre de Manuel Márquez y después se agregó el de León, para distinguirse de otros jefes del propio apellido.

marzo, le obligaron á desistir de sus proyectos y á retroceder de nuevo al teatro de sus correrías.

El coronel Márquez de León permaneció poco tiempo en el gobierno debido á las activas gestiones de don Plácido que no podía convenir en que se le desorganizara su política y que veía con indignación que tuvieran acceso sus enemigos en los puestos públicos. Pero durante la breves é importante labor administrativa del coronel Márquez, se introdujeron grandes economías en el presupuesto, se expidieron acertadas leyes sobre administración de justicia, se creó un *Boletín Oficial*, se procedió juiciosamente á la organización militar del Estado, se desconoció en sus funciones al visitador de la aduana Peña y Barragán que era un obstáculo para la ordenada distribución de los fondos públicos, se regularizó el despacho de los negocios oficiales y el Estado, en suma, principiaba á disfrutar de relativo bienestar, cuando se recibió en Mazatlán la orden del ministro de Gobernación transcrita en catorce de abril al secretario de Guerra, en virtud de la cual el gobernador debía entregar el mando al coronel García Morales ó al presidente del Tribunal, y pasar inmediatamente al Estado de Jalisco, á ponerse á las órdenes del general Ogazón con toda la fuerza de que pudiera disponer.

El día cuatro de mayo recibió García Morales el poder de manos de Márquez, quien fué desde luego agraciado con la banda de general de brigada y marchó, como se le había ordenado, á incorporarse á las fuerzas republicanas de Jalisco.

El cambio de gobernador del Estado y la convicción que todos sus habitantes abrigan de que García Morales volvería á ser débil instrumento de la política placidista, causaron gran descontento y desconfianza entre los diversos círculos sociales, y Rosales fué el primero en revelarse contra la naciente administración. En efecto, desde que tuvo noticias de la exaltación de García Morales al gobierno, principió á coninar un movimiento revolucionario que tuvo cuidado en ramificar en Sinaloa, Cosalá, Mazatlán y otros puntos del Estado, y en la tarde del nueve de marzo, mandó acuartelar en Culiacán á todos los reemplazos y á las guardias nacionales, y después de haber instruido, equipado y municionado á estas improvisadas fuerzas, que ascendían á ciento veinte hombres, salió al frente de ellas rumbo á Cosalá á las siete de la mañana del día doce de marzo. Rosales fué desconocido en Las Moras, á dos leguas de Culiacán, por todas sus fuerzas y corrió grave peligro de ser víctima de sus mismos soldados, pues le dispararon varios tiros y le persiguieron muy de cerca; pero pudo escaparse únicamente debido á su caballo y sustraerse después de la persecución del gobierno por medios novelescos.

La tropa con que se iba á efectuar el movimiento revolucionario regresó á Culiacán en el mayor orden á las once del día, al mando de su capitán don Fernando Ramirez, segundo en jefe del coronel Antonio Rosales. (1)

(1) En el apéndice se publican los documentos que se relacionan con el movimiento encabezado por Rosales.

El plan revolucionario que este jefe iba á proclamar tenía sustancialmente estas tres cláusulas: evitar la vuelta de don Plácido al gobierno del Estado, convocar á los pueblos para elecciones y desconocer á García Morales.

Después de este desagradable incidente fué atacado el mineral de Cosalá por una partida de *tulises* capitaneada por el titulado teniente coronel Librado Gutierrez, quien por orden de Lozada iba á tomar la plaza citada. El prefecto don Atanasio Aragón derrotó completamente á los revoltosos y destacó una guerrilla en su persecución, la cual, en el punto Viborillas, aprehendió al capitán Santiago Gandarilla, á quien por orden de Aragón fué desde luego pasado por las armas el día veinticinco del propio mes de mayo. Igual suerte corrieron el veintidos de junio José de la Luz Ozuna y Catarino Mendoza, que figuraron como cabecillas en el ataque del día 15 de mayo á que antes se ha hecho referencia.

Pasaron estos acontecimientos, y en Sinaloa reinó la calma que es siempre precursora de las grandes tempestades. Pero mientras esto pasaba en aquella zona del occidente de la República, en el oriente se desarrollaban acontecimientos de alta y trascendental importancia para el porvenir de las instituciones democráticas. En efecto, después de los sucesos que precedieron á la victoria del 5 de mayo, el gobierno puso en pié de guerra dos respetables cuerpos de ejército, el de oriente y el del centro, á las órdenes respectivas de los generales Jesús González Ortega é Ignacio Comonfort, que en combinación debían

operar sobre los franceses y traidores. Ambos jefes concertaron sus operaciones y acordaron no defender las cumbres de Acultzingo, concentrar en Puebla todos los elementos de guerra dispersos desde el Puente Nacional hasta la fortaleza de Perote, y desde la fortaleza de Perote al Palmar; aumentar los fuertes de la ciudad de Zaragoza y esperar allí con el *Ejército de Oriente* al enemigo, mientras el del Centro debía operar en las afueras de la población en auxilio de los sitiados. Combinado de esta manera el plan de combate, González Ortega se hizo fuerte en Puebla, y la ronca voz del bronce anunció á México desde la fortaleza de Guadalupe, que á las nueve de la mañana del diez y seis de mayo el ejército francés estaba frente á la plaza. Prolijo sería, y ageno al programa de esta obra, enumerar aquí los gloriosos acontecimientos, dignos de ser cantados por las liras helénicas, que tuvieron lugar en Puebla durante los sesenta y dos días de asedio que sufrió el benemérito *Ejército de Oriente*. Basta decir, que la defensa que hizo González Ortega de la plaza de Zaragoza no tiene antecedentes en la historia del mundo, y que él demostró á la humanidad que siendo derrotado puede robársele la gloria al vencedor. Cuando ya la situación de la plaza era insostenible, cuando el hambre causaba más víctimas que los proyectiles franceses; cuando no había ya un cartucho que quemar, González Ortega mandó destruir el armamento y disolver las tropas, y una vez que reunió á los jefes y oficiales para que se rindieran prisioneros de guerra, mandó decir al general Forey:

"La necesidad marcó el hasta aquí á la defensa de Puebla; dueños los mexicanos de la plaza, te la entregan cuando no la pudiste tomar, y te la entregan cuando ya no tienen víveres que comer, ni municiones que gastar. Si en nuestra historia no se registraran rasgos heroicos á millares, bastaría éste solo para prestigiar la virilidad de un pueblo más grande en la adversidad que en la victoria. Y para que se comprenda la admiración y el respeto que el valor mexicano inspiró á sus enemigos, basta recordar que al romper nuestros soldados sus armas sobre los bastiones de Puebla, los zúavos de Napoleón hicieron observarlos á sus jefes, y que éstos respondieron:

El ejército francés sabe respetar al valor, y una gloria que se ha conducido como la de Puebla, no merece sino nuestros respetos y admiración. Dejemos que hagan los defensores de la plaza todo lo que crean conveniente al honor de sus armas.

El desastre de San Lorenzo y la ocupación de Puebla por los franceses, determinaron al gobierno, después de grandes discusiones, á trasladar los poderes á San Luis Potosí, desde donde el ministro de la Fuente, por acuerdo de Juárez, ordenó á García Morales que persiguiera tenazmente á Rosales, por el movimiento revolucionario que quiso acandillar el once de mayo (1); que removiera del servicio activo al capitán Ramírez para que purificara

(1) En este y otros documentos se dice que la revolución de Rosales se frustró el once de mayo; pero en el parte oficial del prefecto de Culiacán consta que fué el día doce.—F. J. G.

su conducta en un consejo de guerra, y que sometiera á un juicio á todos los complicados en el motín de Culiacán. El gobernador García Morales contestó de enterado á esta comunicación, manifestando que se tenían noticias de que Rosales había pasado fugitivo al Estado de Durango y que ya había recomendado á las autoridades locales la aprehensión del referido jefe.

"El 24 de julio,—dice el licenciado Buelna—se produjo una de tantas reclamaciones que los cónsules extranjeros, de mucho tiempo atrás, se habían creído autorizados para dirigir al gobierno del Estado. Don Carlos Furhken, cónsul de Bélgica y Prusia en Mazatlán, le dirigió una protesta contra la contribución de uno por ciento sobre capitales, impuesto en meses pasados por el gobierno de la Unión, y que hasta entonces se estaba cobrando en esta porción del país.


"En la protesta hacía mérito de que la contribución referida era para la guerra, á cuyos gastos suponía no estaban obligados los extranjeros; se permitía discurrir acerca de la suficiencia de las rentas de la República para los gastos comunes; y sentaba con aplomo el principio de que todo capital pertenece al país de su dueño: de lo que deducía, que el impuesto indicado no debía cobrarse á los nacionales del país de que era cónsul. El gobernador le contestó simplemente, que los gobiernos locales no tenían ingerencia alguna en la recaudación é inversión de las rentas federales."

Aunque las prácticas constitucionales estaban ya relegadas al olvido por el constante estado de sitio, el gober-

nador García Morales expidió un decreto el catorce de julio convocando á elecciones para el segundo congreso, que debía reunirse el veintisiete de septiembre. La elección se hizo como estaba mandado, y los diputados Luis Lerdo de Tejada, Ignacio M. Escudero, Francisco Ferrel, Mónico Cañelo y José Valadés celebraron la primera junta preparatoria el veintiseis de septiembre, declarando legítimamente instalado á aquel honorable cuerpo, que el treinta se disolvió de *motu proprio*, nombrándose antes una diputación permanente que jamás llegó á funcionar y que era del todo inútil dadas las facultades discretionales de que estaba investido el gobernador.

Por lo demás, la calma de que disfrutaba Sinaloa era iralterable como la inacción del gobierno. Allá por el mes de noviembre se le pasó en el Venadillo una revista á la guardia nacional; de los distritos el esfuerzo individual y el patriotismo hacían brotar recursos para los soldados que en el interior defendían el honor de la República, y mientras llegaba el momento angustioso de luchar contra el enemigo extranjero, García Morales se ocupaba en organizar las cátedras del *Ateneo Hidalgo* y en dar principio á las obras de introducción del agua potable del río de Siqueros á Mazatlán. Al inaugurarse este trabajo *El Nigromante* pronunció una notable allocución que no figura desgraciadamente en sus obras.

A la paz octaviana que reinó en Sinaloa en 1863, debía suceder un largo periodo de lucha terrible, como se verá en las páginas que siguen.



CAPITULO XX.

1864.

ENERO A JUNIO.

Situación de la República en 1864. El Imperio. El partido conservador traidor é inosecuente. Sinaloa. Llegó á Mazatlán el coronel Sánchez Ochoa con cuatro ingenieros. Las obras de fortificación. Primer ataque de la *Cordelière*. Incendio de una cajuela. Muertos y heridos. Sánchez Ochoa marcha sobre los franceses que desembarcaban. Se reembarcan y las lanchas avanzan para una isla. Venganza de la *Cordelière*. El ataque del sábado de gloria. Alarma de la población. Defensa gloriosa de Mazatlán. Perjuicios causados por la artillería mexicana á la *Cordelière*. Rasgos de valor de los artilleros. Haye la *Cordelière*. Demostraciones populares en honor de los artilleros. Patriotismo de los mazatlecos. Premios. La marina inglesa. Palabras en honor de Sánchez Ochoa. Posición de Sánchez Ochoa, después del triunfo. Temores de García Morales. Sale Sánchez Ochoa para Durango. Es ascendido á general y nombra al gobernador de Sinaloa. Recibe el gobierno de Durango. Elegido de Maximiliano y Carlota. La Brigada de Sinaloa. Palabras del general Porfirio Díaz.

HABIA llegado el año de terrible prueba para el patriotismo mexicano. Nuestros ejércitos destrozados